

El mundo del trabajo: viejos problemas para nuevos actores. Análisis de representaciones fílmicas documentales sobre las fábricas recuperadas y el movimiento piquetero.

Mariné Nicola, Clelia E. González.

Cita:

Mariné Nicola, Clelia E. González (2007). *El mundo del trabajo: viejos problemas para nuevos actores. Análisis de representaciones fílmicas documentales sobre las fábricas recuperadas y el movimiento piquetero. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/295>

EL MUNDO DEL TRABAJO: VIEJOS PROBLEMAS PARA NUEVOS ACTORES. ANÁLISIS DE REPRESENTACIONES FÍLMICAS DOCUMENTALES SOBRE LAS FÁBRICAS RECUPERADAS Y EL MOVIMIENTO PIQUETERO

Autoras: Prof. Mariné Nicola¹, Prof. Clelia E. González².

Procedencia: Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos y Comunicacionales (CIECEC). Proyecto CAI+D 2006: “El cine documental: La construcción de la memoria y las formas de representación de los procesos sociales”. Facultad de Humanidades y Ciencias. Ciudad Universitaria, Paraje “El Pozo” (3000) Santa Fe. www.fhuc.unl.edu.ar Universidad Nacional del Litoral. Bv. Pellegrini 2750 (3000). Santa Fe.

Correo electrónico: marinenicola@yahoo.com.ar

Correo electrónico: clelia1gonzalez@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

La crisis generada en Argentina a partir de la implementación de las políticas neoliberales durante la década de los `90 repercutió y modificó al conjunto de los actores que habían protagonizado las movilizaciones más importantes del período anterior; entre ellas figuran, desde los sindicatos, las incipientes organizaciones territoriales dependientes del Estado y hasta las asociaciones de Derechos Humanos.

En este marco se originaron múltiples formas de resistencia al modelo económico instaurado, surgiendo nuevos repertorios de luchas asociados a la acción directa y a nuevos formatos organizativos, entre los que se encuentran la corriente clasista y combativa, las luchas por la tenencia de la tierra de los pueblos originarios, las organizaciones de desocupados y las asambleas barriales, los piqueteros, las fábricas recuperadas, los ahorristas, entre otras formas de reclamo colectivo.

La ponencia que presentamos pretende ser un aporte al análisis de las representaciones documentales del mundo del trabajo, centrándonos en el surgimiento de nuevos actores y organizaciones que optan por diversas formas de lucha y reclamo social. Específicamente, trabajamos el registro que efectúan las cámaras en torno a “piqueteros” y “toma de fábricas”, para estudiar las *modalidades de representación*³ utilizadas por cada uno de los grupos de realizadores.

Somos conscientes de que nuestro trabajo constituye sólo un avance en torno a las múltiples interpretaciones y estudios que ésta problemática puede generar, como así también, que no se agota en nuestro estudio la riqueza que tienen los filmes al momento de ser analizados.

Los documentales considerados son realizaciones originadas en nuestro país entre el año 2001 y el 2004. En ellos se recrea parte del mundo histórico en

lugar de mundos imaginarios, “... sus imágenes representan lo que cualquier testigo de esos acontecimientos históricos podría haber observado (...). Confiamos que lo ocurrido frente a la cámara ha sufrido escasa o nula modificación para ser registrado en celuloide o cinta magnética...”⁴.

La particularidad de los documentales seleccionados está dada porque en el momento de su realización se encuentran en interacción constante con las problemáticas del “movimiento piquetero” y las “fábricas recuperadas”. Es decir, tanto la realización de los filmes como la organización y manifestación de los reclamos se producen simultáneamente, los hechos y representaciones son contemporáneas.

En definitiva, entendemos que el documental tiene que cumplir la función que le asignara varias décadas atrás el cineasta santafesino Fernando Birri: “... el cine documental que, comenzando en la realidad, termina en la realidad no sólo para reflejarla, para interpretarla, sino, fundamentalmente, para modificarla...”⁵. Por lo tanto nos interesa analizar si estos filmes, al representar la realidad del mundo del trabajo en la actualidad, buscan una toma de conciencia del espectador o sólo se limitan a la reconstrucción de vivencias particulares de estos actores sociales emergentes a partir de la crisis vivida por los argentinos desde diciembre del 2001.

RESEÑA HISTÓRICA EN TORNO A LAS TRANSFORMACIONES DEL MUNDO DEL TRABAJO EN LA DÉCADA DEL `90

El desmantelamiento del Estado de bienestar en Argentina y su reemplazo por un nuevo régimen, centrado en la primacía del mercado, conoció diferentes momentos, lejos de ser lineal o de registrar una secuencia única, podríamos afirmar que los cambios en el orden económico surgieron durante la década del 70, a partir de la instalación de regímenes militares en el cono sur de América Latina. Las transformaciones operadas en la estructura social comenzarían a tornarse visibles en la década del `80, durante los primeros años del retorno a la democracia; por último, situamos los cambios mayores a fines de los `80 y principios de los `90, con la gestión menemista.

La Argentina de principios de los años 90 era una sociedad empobrecida que asistía a una crisis estructural del modelo nacional-popular. La entrada en un nuevo orden liberal abrió una época marcada por la polarización y la fragmentación social, así como por la hegemonía de los grupos económicos en alianza con el partido mayoritario. Ello exigió un cambio en las alianzas políticas del Partido Justicialista que dejó de apoyarse masivamente sobre el actor corporativo sindical para vincularse estrechamente con los sectores dominantes representados por los grandes grupos económicos. Es esta nueva alianza la que hizo posible la aplicación de la reforma del Estado, a partir del abandono de una política de concertación social y de la asunción de una gestión decisionista.

La adopción del plan de convertibilidad supuso el abandono de una política monetaria autónoma, lo que acentuó la dependencia estructural del país frente

al mercado internacional y sus sobresaltos coyunturales, impidiendo desarrollar un nivel de competitividad suficiente. El nuevo orden impuso un modelo de modernización excluyente impulsando la dualización de la economía y la sociedad. Así durante la década del `90, mientras que la población económicamente activa creció un 28%, el desempleo creció 156,3% y el subempleo, 115,4%. La pauta general fue el incremento de la productividad, con escasa generación de empleo y deterioro creciente de las condiciones laborales.⁶

Este modelo modificó la inserción de la economía en el mercado mundial, ya que la apertura a las importaciones condujo a una reprimarización de la economía; en este contexto, las pequeñas y medianas empresas tuvieron grandes dificultades para afrontar la competencia externa, con lo cual las exportaciones se concentraron ahí, donde sus precios se expresaban en dólares –petróleo, gas, producción agrícola- y el valor agregado era débil o casi nulo. En los primeros años, el cambio de modelo generó el crecimiento económico y el aumento de la desocupación. Hacia 1995 la proporción de hogares pobres aumentó en un 27% revirtiendo la tendencia decreciente, posterior a la hiperinflación de 1989. El inicio de la recesión iría acompañado por un aumento espectacular de la desocupación, que era del 6% en 1990, pero alcanzó un primer pico en 1996, de 18,8%. A partir de ese año el país logró mejorar sus índices económicos pero dos años más tarde, en 1998, entró en un período de recesión profunda que continuaría durante el breve período de la Alianza (gobierno de F. De la Rúa) y llevaría al estallido del modelo, hacia fines de 2001. En octubre de ese año la desocupación pasó a 18,3% y tuvo un segundo pico de 21,5% en mayo de 2002. Con el colapso del modelo de convertibilidad, la pobreza ascendió en 2002 al 54,3% y descendió en el segundo semestre de 2004 al 40%.⁷

Las reformas provocaron una severa reformulación del rol del Estado en la relación con la economía y la sociedad, lo cual trajo como correlato la consolidación de una nueva matriz social caracterizada por una fuerte dinámica de polarización y por la multiplicación de las desigualdades. Por otro lado, la desregulación de los mercados acompañada de la introducción de nuevas formas de organización del trabajo, produjo la entrada a una era caracterizada por la flexibilización y la precariedad laboral seguida por una alta tasa de desempleo. Las consecuencias del proceso de privatizaciones se hicieron visibles en el aumento de la producción de empleos precarios y en negro.

Finalmente, durante la segunda mitad de los 90, ante la ausencia de estrategias de creación masiva de ocupación formal, los sucesivos gobiernos se abocaron a implementar de manera sistemática una serie de programas de emergencia ocupacional que contemplaban la entrega de subsidios monetarios a cambio de una contraprestación laboral en proyectos de interés público o social destinados a contener, al menos parcialmente, a aquellos que quedaban excluidos del mercado de trabajo y se movilizaban a través de las incipientes organizaciones de desocupados.

Mediante la nueva ley de empleo sancionada en 1991 se reconocía la emergencia laboral al tiempo que planteaba una doble estrategia, por un lado, la flexibilización del contrato de trabajo formal y la creación de nuevas

modalidades de contratación destinadas a facilitar la entrada y salida del mercado de trabajo; por el otro, el desarrollo de políticas sociales compensatorias.

Para concluir podemos afirmar que, a partir de la década de los `90, un enorme contingente de trabajadores fue expulsado del mercado de trabajo formal, otros sufrieron las consecuencias de la precarización o buscó refugio en las actividades informales para sobrevivir. Este proceso destruyó las identidades individuales y sociales y los contornos tradicionales del mundo masculino impulsando la entrada de las mujeres en el mercado laboral para asegurar la subsistencia mínima, mediante el trabajo doméstico o la labor comunitaria; afectando también a gran parte de los jóvenes procedentes de los sectores medios y populares que en muy pocos casos pudieron desarrollar algún tipo de vinculación con el mundo del trabajo, distanciados de las instituciones políticas y educativas.

Fenómenos tales como, el desempleo, la precarización y el empleo no registrado han dejado de ser marginales para convertirse en rasgos predominantes del mercado de trabajo, impactando de manera sustantiva en el mercado laboral en general y en el de los jóvenes en particular ya que son uno de los sectores más vulnerables de la sociedad.⁸

CONFIGURACIÓN DE NUEVOS ACTORES SOCIALES ANTE LA PAUPERIZACIÓN DEL TRABAJO Y LA CRECIENTE DESOCUPACIÓN

En el marco de los cambios y mutaciones expuestos anteriormente surgen nuevos actores sociales que comienzan a tener protagonismo y visibilidad en el conjunto social. Hasta ahora la historia de las luchas y formas de resistencia colectiva estuvieron asociadas a las estructuras organizativas de la clase obrera, considerada ésta como el actor privilegiado del cambio histórico y social. Su acción organizada era conceptualizada en términos de *movimiento social*, en la medida en que aparecía como la expresión de una nueva alternativa social, distinta al modelo capitalista vigente.

La pérdida de centralidad del conflicto industrial y la multiplicación de las esferas de conflicto pusieron de manifiesto la necesidad de ampliar las definiciones y las categorías analíticas. Para dar cuenta de esos cambios, se instituyó la categoría –empírica y teórica- de *nuevos movimientos sociales* a fin de categorizar la acción de los movimientos feministas, ecologistas, estudiantiles y pacifistas, entre otros.

Estos *movimientos sociales* resultaron ser novedosos respecto del movimiento obrero clásico en varios sentidos. Por un lado expresaron una nueva polinización de la sociedad, a través de la puesta en público de temáticas y conflictos que tradicionalmente se habían considerado como propios del ámbito privado: la democratización de la relación entre géneros, el respeto de la diferencia, del medio ambiente, el rechazo del modelo disciplinario ligado a la sociedad industrial, la propiedad de los medios de producción y gestión de las empresas, entre otros. Por otro lado, estos movimientos aparecían como portadores de nuevas prácticas, orientadas al desarrollo de formas

organizativas más flexibles y democráticas, que cuestionaban fuertemente los estilos de construcción política de la sociedad y sus poderosos sindicatos. Por último, a diferencia del movimiento obrero tradicional, las formas de acción colectiva emergentes tenían una base social policlasista, con una importante presencia de las nuevas clases medias.

El proceso de reformas estructurales que arranca en los 70 pero que encuentra su realización a partir de los 90, implicó el dismantelamiento de las estructuras de la sociedad salarial desarrolladas por el modelo nacional popular, estas transformaciones se expresaron por un inédito proceso de descolectivización y creciente desocupación. La sociedad argentina no contaba con redes de contención ni con centros de formación o reconversión laboral, pero tampoco el Estado se propuso desarrollarlos cabalmente a la hora de aplicar crudas medidas de flexibilización o despidos masivos.

LA RESPUESTA DE LOS DESOCUPADOS: “PIQUETEROS”

Este conjunto de hechos y factores nos permite comenzar a responder por qué en la argentina emerge un movimiento de desocupados cuya expansión y relevancia lo ha llevado a erigirse en una suerte de caso único en el mundo. Un conjunto de organizaciones “piqueteras” se explica por la existencia de una tradición política organizativa, en gran parte asociada a las vertientes más clasistas, cuyos militantes se decidieron a actuar y a construir por fuera de las estructuras sindicales vinculadas con el Partido Justicialista (PJ).

El movimiento “piquetero” nunca fue “uno” ni “homogéneo”, sino que estuvo marcado por diferentes tradiciones organizativas y corrientes político-ideológicas. El proceso de conformación reconoce dos afluentes, por un lado, las acciones disruptivas, evanescentes y por momentos unificadoras de los cortes de ruta y levantamientos populares registrados en el interior del país a partir de 1996; por otro lado, la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense y ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad argentina.

Así, los conflictos generados en el interior del país representaron el punto inicial en el cual surge una nueva identidad, “los piqueteros”, un nuevo formato de protesta, “el corte de ruta”, una nueva modalidad organizativa, “la asamblea” y un nuevo tipo de demanda, “los planes sociales”, quedaron asociados originando una importante transformación en los repertorios de movilización de la sociedad argentina. En fin, la acción colectiva descripta contribuyó de manera decisiva al desarrollo de los modelos de organización, a escala nacional, así como también a la producción de los nuevos modelos de militancia, íntegramente asociados al trabajo comunitario en los barrios.

En realidad, podríamos decir que la acción “piquetera” nació allí donde se desarticulaban los marcos sociales y laborales de manera brusca y vertiginosa, donde la experiencia de la descolectivización adquirió un carácter masivo afectando a trabajadores calificados que contaban con carreras laborales

estables, incluían familias y hasta generaciones completas socializadas en el marco de la estabilidad y el bienestar social, allí donde el desarraigo tanto como la desocupación reunieron en un solo haz un conglomerado heterogéneo de categorías sociales.

Una de las principales consecuencias de la inscripción territorial de los piqueteros fue que el barrio emergió como el espacio natural de acción y organización, convirtiéndose en lugar de interacción entre diferentes actores y organizaciones de base, comunidades eclesiales y en algunos casos, de organizaciones no gubernamentales. En la medida en que se fueron agravando las condiciones de vida de las clases populares y se acentuó la distancia con el mundo del trabajo formal, la militancia territorial fue revistiéndose de nuevas dimensiones, inscribiendo la experiencia de las organizaciones de desocupados en un modelo de acción territorial que, en algunos casos, remite a un historia previa, ligada a la lucha por la propiedad de la tierra y a la organización de la vida del barrio alrededor de los servicios básicos: calles, agua, energía eléctrica, la sala de salud, entre otros reclamos.⁹

Sin embargo, fue la politización de una experiencia de trabajo barrial lo que constituyó el núcleo de la acción contestataria y, rápidamente, el punto de partida para la organización y la acción masiva. Los “piquetes” abrieron una brecha en el mundo colectivizado del nuevo proletariado marginal, al cuestionar el clientelismo peronista, e introducir apelaciones a la dignidad, ligadas a la acción colectiva. En este sentido, la visibilidad que el trabajo territorial fue adquiriendo a través de las primeras ollas populares y cortes de ruta, pusieron al descubierto el alcance de las transformaciones y el empobrecimiento operados dentro del mundo popular. Las organizaciones reconocen como fuente originaria el trabajo territorial asentado en un modelo de representación que algunos sintetizarán a partir de la figura del delegado de base y otros en la del dirigente comunitario o el referente territorial.

De esta manera, una parte de aquella argentina sacrificada en nombre del modelo neoliberal e ignorada por los medios de comunicación, irrumpió en las rutas del país, impidiendo la libre circulación de personas y mercancías, en demanda de puestos de trabajo. De aquellos primeros cortes, protagonizados por los pobladores de comunidades enteras, surgió el nombre “piquetero”, aquel que organiza los piquetes, los cortes en las rutas, nombre que, además de atraer la atención de los medios y del sistema político por su fuerza expresiva, representó una alternativa para aquellas personas a las cuales ser definidas como desocupados les resultaba intolerable. La autoorganización compulsiva de lo social abrió las puertas a nuevas experiencias, asociadas a la vivencia del barrio, la ruta y la calle, lugares desde los cuales los individuos buscaron reconstruir su identidad y reencontrar su dignidad. La acción colectiva trajo así consigo la idea de otra identidad, otro destino era posible para quienes habían perdido su trabajo y habían visto interrumpida su carrera laboral, un nuevo motivo de dignidad que reemplazaría entonces la pérdida de dignidad del trabajo podía comenzar a buscarse explorando y explotando la categoría “piquetero” y enterrando la de desocupado.

Las organizaciones de desocupados más importantes pueden comprenderse a partir de tres lógicas principales: *una sindical, una político-partidaria y una lógica de acción territorial*. La primera marcada por la intervención directa de sindicatos en la organización de desocupados –por la presencia de referentes con una trayectoria de militancia sindical-; la segunda los partidos políticos de izquierda que aportaron su estructura a los movimientos –la organización de desocupados es subsidiaria de sus orientaciones políticas, aquí la política en sentido institucional y electoral aparece como un objetivo claro a ser alcanzado- en tercer lugar muchas organizaciones “piqueteras” se generaron en torno de liderazgos de tipo barrial, con antecedentes militantes pero desvinculados de las lógicas sindicales y partidarias, ejemplo: Movimientos de Trabajadores Desocupados-MTD, que integraron hasta 2003 la Coordinadora Aníbal Verón, aunque en muchos casos las lógicas de construcción política-partidaria-sindical y barrial aparecen entremezcladas en las organizaciones.

LA REACCIÓN DE LOS DESEMPLEADOS: “TOMA DE FÁBRICAS”

Desde la explosión de la crisis de diciembre de 2001 se multiplicaron diversos emprendimientos económicos de carácter popular, muchos de los cuales existían previamente, “los clubes de trueque” o el desarrollo de emprendimientos económicos solidarios desde panaderías a la producción de calzado o textiles, también las cooperativas de trabajo impulsadas entre trabajadores desocupados, de servicios o de producción. Entre estos fenómenos se destacan las “empresas recuperadas” por sus trabajadores, con el doble afán de proteger los medios de producción y mantener la fuente de trabajo; aún siendo un grupo no muy numeroso pudo instalarse en la sociedad como un fenómeno de organización económico alternativo.

Todas estas formas asumidas por los emprendimientos asociativos de carácter alternativo remiten a la crisis capitalista y su impacto en las empresas y las relaciones sociales allí contenidas. Algunos empresarios, por diversas razones, abandonaron la actividad económica, cerrando la fábrica o empresa, aún con los activos fijos en su interior. Otros realizaron un verdadero vaciamiento empresario, al momento del cierre o incluso progresivamente. El resultado derivó en el desempleo gradual o total de los trabajadores; en algunas ocasiones, los trabajadores se encontraron con la fábrica cerrada de un día para el otro, ante ello muchos obreros respondieron con la toma de la empresa a los efectos de recuperar la actividad, conservar los activos fijos y la fuente de trabajo. Se trataba, en muchos casos, de una actividad defensiva, incluso de defensa de la empresa, no así del empresario.

Pese a existir experiencias previas, el nuevo clima social imperante durante el 2002 extendió el fenómeno en circunstancias similares y en distintos puntos del país. Aprendiendo unos de otros, los trabajadores pasaban a decidir sobre el proceso de trabajo al interior de la organización económica y con exclusión de toda dirección propietaria o derivada en núcleos gerenciales. De un carácter defensivo, se pasó a uno ofensivo e interpelativo a distintos niveles en la búsqueda de su identidad, se adecuó una legislación y –a la vez- políticas

activas para la promoción del nuevo fenómeno. El Estado respondió de manera diversa, con una legislación que resolvió la coyuntura de la producción inmediata pero, dejó pendiente la cuestión de fondo, es decir la relativa a la propiedad, a los derechos de los nuevos gestores y los anteriores propietarios. Por otro lado, se acudió a la sociedad por la solidaridad y el acompañamiento ante los peligros de represión policial, judicial o patronal.

La reacción de los trabajadores es consecuencia directa de la crisis capitalista en Argentina, no sólo se trata de la larga recesión iniciada a mediados de 1998 y que se prolongó hasta fines del 2003. Se vincula al ciclo largo de reestructuración de las relaciones capitalistas que se desplegaron en el país desde mediados de los '70 y que promovieron variaciones en la relación capital-trabajo, tanto como en la nueva función del Estado a favor del capital más concentrado y la inserción internacional subordinada al capital transnacional en general y a EEUU en particular. Cambia la relación en el ámbito de trabajo, se extiende la precariedad, el trabajo no regularizado, se reduce el salario y el resultado más evidente será el desempleo, el subempleo, el sobre empleo, la marginación y la pobreza que se extendieron en forma alarmante. Son procesos vinculados a una desindustrialización relativa, con cierre de fábricas, mano de obra intensiva y, en todo caso con nueva inversión en fábricas con utilización intensiva de los medios de producción en detrimento de la fuerza de trabajo. No sólo las privatizaciones, sino también las desregulaciones y la política del Estado fueron funcionales a las necesidades de los capitales dominantes. El endeudamiento externo facilitó la acumulación de capitales durante todo este período. En este marco, la integración al mundo se subordinó a la demanda liberalizadora impuesta desde las transnacionales y el programa desde los organismos internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio.¹⁰

Si bien no existe un registro acabado de la cantidad de “empresas recuperadas” sabemos que involucran a miles de obreros y que la mayoría se concentran en zonas de mayor población y desarrollo capitalista¹¹. Entre las ramas de las que provienen estas empresas recuperadas figuran: empresas alimenticias y frigoríficas, siderúrgicas y metalúrgicas, del vidrio, electrodomésticos, del cuero, de lavado de lanas, de madera, de pintura, de auto-partes, de mecánica y motores, entre otras. Lo que une y es común a todas estas fábricas es el camino recorrido por sus trabajadores expulsados en el proceso de resistir, ocupar y poner a producir nuevamente empresas que consideran suyas por derecho.

LAS REPRESENTACIONES DOCUMENTALES DE ESTOS NUEVOS ACTORES SOCIALES: “PIQUETEROS” Y “FÁBRICAS RECUPERADAS”

Si representar es hacer visible y presente lo que existe en la realidad, es pertinente preguntarse ¿cómo se representan estos nuevos actores que se van configurando y reconfigurando a partir de las modificaciones de las estructuras político-económico-sociales vigentes hasta el momento?.

Consideramos al cine documental como un agente de la historia en tanto realiza el análisis y contraanálisis de la realidad, muchas veces contradiciendo y refutando lo que se sostiene desde las esferas de poder y el gobierno y se imparte desde los medios de comunicación como información¹². Partiendo de esta premisa es que analizamos los filmes como representaciones en torno a estos nuevos actores sociales en el mundo del trabajo.

Los documentales son analizados a partir de los *tipos o modalidades de representación* expuestas por Bill Nichols. Este autor propone distinguir cuatro modalidades de representación: *expositiva*, texto que se dirige al espectador directamente, con intertítulos o voces que exponen una argumentación, por ejemplo acerca del mundo histórico, las imágenes sirven como ilustración. La de *observación* (que minimiza la presencia del realizador), documentales por ejemplo de carácter etnográfico donde la cámara sólo se limita a registrar lo que sucede delante del lente. La *interactiva*, aquí el director y los actores sociales reconocen la presencia del otro abiertamente en la conversación y las acciones participativas, esta modalidad trabaja especialmente con entrevistas. Y la *reflexiva*, en la que el realizador dirige la atención del espectador hacia la forma de la obra, en torno a cómo se realiza la representación más que en la representación en sí misma.¹³

Como expone De Carli desde mediados de los años noventa surgen diversos grupos de realización documental con la intención de documentar hechos y realidades como estrategia de contra información. De allí que su aparición sea contemporánea a otros movimientos y acciones colectivas como marchas, piquetes y diversos reclamos a lo largo y ancho de todo el país¹⁴. Se puede inferir cierto grado de retroalimentación entre estas acciones colectivas emergentes y las realizaciones documentales que abordamos en este trabajo, sobre todo si tenemos en cuenta que estas producciones tienen un objetivo didáctico-pedagógico: dar a conocer la organización, los objetivos y posibilidades de las formas de acción de “cortar rutas” y “tomar fábricas”.

Los filmes analizados son producto del trabajo en conjunto, son representaciones de grupos produciendo obras colectivas que representan movimientos de acciones colectivas. Daría la impresión que la decisión de trabajar de a dos o más se debe a la necesidad de dialogar al interior del grupo sobre cómo y para qué abordar las relaciones sociales en las representaciones fílmicas.

La selección de documentales que abordan la temática de lo que significa ser “piquetero” corresponde a realizaciones del Grupo Alavío. Sus integrantes expresan que “*Nosotros no somos militantes del cine, somos militantes de la lucha de clases...*”¹⁵. Estas expresiones nos van dando pautas a partir de las cuales analizar sus producciones.

El primer filme trabajado es “**El rostro de la dignidad. Memoria del MTD de Solano**”: a través de testimonios de distintos actores sociales involucrados con el movimiento de trabajadores desocupados se reconstruye el entramado social presente en los cortes de rutas y puentes. Además, de rescatar la labor social que llevan adelante en los barrios¹⁶.

Este filme presenta una *combinación de modalidades de representación* ya que su argumento textual se construye a partir de diversas entrevistas realizadas a miembros del movimiento, quienes hablan directamente a la cámara dejándonos entrever ese momento de encuentro entre realizador y testigo. La *interacción* también se presenta en forma de entrevistas encubiertas, donde se simula una reunión o charla entre dos o más personas que es registrada por la cámara, pero en definitiva queda implícito que es un diálogo pautado previamente sobre determinadas cuestiones que deben ser abordadas de acuerdo a los intereses del guión. En otras oportunidades se justifica o refuerza lo que plantean los testimonios a partir de imágenes que ilustran lo expuesto. La interacción queda explícita en fragmentos del filme donde se registra el momento en que reunidos en asamblea, los miembros del movimiento, miran por televisión las filmaciones de sus marchas y movilizaciones.

Un integrante del grupo Alavío, Fabián Pierucci, hace referencia a esta película: *“...hicimos como 15 versiones, algo que te lo permite la tecnología digital. La cámara era como un miembro más que no necesitaba pedir permiso, que se prendía cuando estaba ahí, cuando aparecía algo valioso. Era súper interesante porque la íbamos pasando en las asambleas, y la mayoría de los compañeros tenían sus pareceres, que eran muy pertinentes, entonces se incorporaban. Tiene que ver con un diálogo, los protagonistas no estaban sentados en la mesa de edición, ni agarraban la cámara como está de moda ahora, darle la cámara a cualquiera, pero sí tuvieron una participación muy importante, incluso desde la perspectiva material”*.¹⁷

Como expusimos brevemente, podemos considerar que está presente la *modalidad interactiva* pero se combina con la *modalidad de observación* para dar coherencia al argumento textual.

Hay múltiples fragmentos del filme donde la cámara sólo registra lo que sucede a su alrededor. De esta manera el espectador puede acceder al interior del Movimiento de Trabajadores Desocupados “Teresa Rodríguez” e inmiscuirse en los diferentes momentos que tiene una acción colectiva de “cortar una calle, ruta o puente”: primero, se organizan a partir de las decisiones tomadas en asamblea donde cada miembro pide la palabra, propone acciones a seguir, las justifica y se vota para decidir por mayoría los pasos a seguir; segundo, las horas previas de “un corte”, ensayan cánticos, se reúnen y preparan alimentos, banderas, gomas y palos, o sea los elementos necesarios para hacer efectivo el “corte de ruta” y tercero, la efectivización del corte como acción directa, un grupo se dirige al lugar –generalmente son hombres jóvenes- y enciende las gomas y prepara las barricadas para impedir el paso de vehículos, luego llega el resto de los integrantes del movimiento –compuesto en su gran mayoría por mujeres y niños- con todos los elementos necesarios para esperar y perdurar en el lugar.

A partir de la interacción y la observación el Grupo Alavío representa lo que para ellos significa ser “piquetero”: un gran número de personas que vive en la miseria, con poca educación y falta de trabajo, que sufre una desocupación total como consecuencia de las políticas neoliberales y la flexibilización laboral

y que deciden reunirse para reclamar y buscar alternativas a esta situación a partir de la utilización de los “planes sociales” en la puesta en marcha de diversos proyectos productivos en los barrios, donde ponen en funcionamiento emprendimientos de zapatería, panadería, entre otros. De esta manera, en el documental se plasma la idea del lema del MTD *“Piqueteros por trabajo, dignidad y cambio social”*, demostrando que el movimiento no es sólo un corte de rutas, sino que hay una organización colectiva por crear fuentes laborales a partir de formas sociales de producción para que las personas recuperen su dignidad como seres humanos y como trabajadores.

En el documental uno de los integrantes del MTD resume en las siguientes palabras lo que para ellos significa ser “piqueteros”: “...es estar en conjunto, luchar por trabajo, por la familia y por los hijos (...) queremos cambiar la sociedad, no reproducir el sistema capitalista sino lograr trabajo estable y duradero a partir de la acción en conjunto...”

El segundo documental analizado es **“Crónicas de libertad (Organizando la resistencia)”**: presenta las ideas que sostienen a una parte del movimiento “piquetero”, la labor social que llevan adelante en el barrio y los objetivos que persiguen a través de su protesta social¹⁸.

Esta película se realiza después de los sucesos del Puente Puyrredón en Buenos Aires el 26 de junio de 2002, cuando por la represión policial son asesinados –Darío Santillán y Maximiliano Kosteki- dos jóvenes del “movimiento piquetero”.

El argumento se construye a partir de una *mezcla o combinación de modalidades de representación*. El *texto es predominantemente expositivo*, ya que la idea que subyace a lo largo del filme es demostrar que los “piqueteros” no son violentos sino que deben recurrir a la utilización de la violencia como respuesta defensiva a la violencia estructural del sistema encarnada en la falta de trabajo, la ausencia de respuestas desde el gobierno y en la represión policial. Ello queda patente en diversos pasajes de las entrevistas hechas a miembros del MTD cuando expresan ideas tales como: “...nosotros somos los marginados, los negritos, nosotros somos los violentos...”. Los realizadores recurren tanto a la interacción como a la observación para lograr este texto predominantemente expositivo que se hace “en memoria de los compañeros caídos en lucha”. El texto fílmico parte de una situación problemática, el asesinato de dos “piqueteros” durante “un corte”; luego el argumento se desarrolla en torno a entrevistas y registros de diversas actividades del “movimiento piquetero” donde se evidencia la esencia de la lucha, sus objetivos, deseos y formas de organización para concluir en un final donde se presentan las alternativas y proyectos llevados adelante por el MTD para superar la miseria y la desocupación de sus integrantes.

Al igual que en el documental anterior, aquí la *modalidad de observación* nos permite acceder al interior de las movilizaciones y marchas y, sobre todo, a los acontecimientos del “corte del puente” visto desde adentro, la cámara como un miembro más del movimiento. En tanto la *modalidad interactiva*, presentada a partir de las entrevistas, permite al espectador acceder al mundo más íntimo de

los que llevan adelante “el corte”, los sentimientos y sensaciones que se ponen en juego dentro de cada uno en ese momento: la impotencia, el hambre, la desprotección, el desamparo, la adrenalina, el miedo.

Tanto las imágenes de observación como las entrevistas son utilizadas por los realizadores para justificar y reforzar la idea sostenida por el argumento textual que presenta a las “capuchas” que tapan los rostros de los “piqueteros” y sus hondas y palos como mecanismos de defensa ante una violencia mucho mayor y terrible. En algunas entrevistas se justifica esto diciendo que “las clases están bien definidas, ellos son el enemigo porque nuestro presidente obedece al imperialismo y a eso hay que voltear (...) el pueblo es el que tiene que gobernar (...) el pueblo siempre tuvo su autodefensa, aunque se vea como subversiva, contra el sistema que nos ha oprimido siempre...”.

A continuación analizaremos las representaciones del nuevo modo de protesta y apropiación de los medios de producción dado en llamar “toma de fábricas” en dos filmes documentales:

El primero, “Control Obrero. De los trabajadores de Brukman”: muestra la posibilidad que tienen los trabajadores de controlar conjuntamente la producción, distribución y comercialización de los artículos que producen¹⁹.

Este documental es el primero de una trilogía producida conjuntamente por los grupos Boedo Films y Contraimagen, donde se recatan los hechos que llevan al control obrero de la fábrica textil, y sobre todo las transformaciones producidas en sus protagonistas²⁰.

A los fines de este trabajo centraremos la atención en la primera película sobre el tema de la textil donde el documental de referencia focaliza el proceso de recuperación y autogestión de la empresa: “... *‘Control Obrero’ cuenta la lucha de estas obreras para poner a producir la fábrica y mantener la fuente de trabajo (...). Cuando la expresión más terrible de la crisis en la Argentina es la enorme desocupación, el control obrero se transforma en ejemplo para otros trabajadores; demostrando que la acción decidida por mantener el trabajo despierta el apoyo activo y la solidaridad de amplios sectores sociales.*”²¹

El texto fílmico se construye a partir de un predominio de la *modalidad de representación interactiva*, los relatos se dirigen directamente a la cámara, los entrevistados están dispuestos de manera tal que su atención y su relato son para esa persona que se encuentra detrás del lente que registra el testimonio. Las entrevistas son el producto del encuentro entre realizadores y testigos que cuentan la forma en que los patrones se fueron, abandonando a la fábrica y a sus trabajadores sin mediar explicaciones. Ese toma y daca entre testigos y realizadores también se hace explícito cuando uno de los obreros realiza una especie de “visita guiada” por la fábrica para la cámara, al mismo tiempo que va relatando cómo debieron luchar para lograr el control obrero de su fuente de trabajo. Uno de sus realizadores, Claudio Remedi de Boedo Films, plantea que “...*en muchos casos se exhibieron películas a medio armar, pero no en un festival, sino en fábricas o asambleas, lo cual fue muy enriquecedor porque vos*

escuchas voces de otra gente y te da la posibilidad de seguir armando. Así fue con los documentales de Brukman... ”²².

La interacción se ve reforzada en ciertos pasajes del filme cuando sus realizadores ilustran o justifican el relato de los obreros con imágenes de marchas y movilizaciones realizadas en apoyo a la lucha de los trabajadores de Brukman, en esos fragmentos se fortalecen las ideas plasmadas en las narraciones de los operarios dando más fuerza e impacto al relato.

El segundo documental analizado en relación a “empresas recuperadas es **“Grissinópolis. (El país de los grissines)”**: instalada la cámara en la fábrica reconstruye, a partir del registro de la vida cotidiana dentro de la fábrica durante la toma y de entrevistas, el camino legal seguido por los trabajadores para lograr la cooperativa de trabajo²³.

El documental es predominantemente de *modalidad de observación*, la cámara registra distintos momentos en el proceso de “toma y apropiación de los obreros” de la fábrica de grissines: *“...la cámara acompaña sin comentarios el largo y difícil proceso por el cual los trabajadores recuperan la dignidad al poner en funcionamiento las maquinarias y logran un provisorio sustento jurídico para establecerse legalmente. No hay voz en off explicando la situación ni demasiado énfasis en el montaje, ni musicalización subrayando las emociones: la idea es ser testigos del proceso de manera tal que sea el propio espectador el que se forme un panorama de la situación...”²⁴.*

Al comienzo del filme a partir de intertítulos escritos en castellano e inglés se explica en qué consiste la modalidad de ocupación y autogestión de una fábrica por sus obreros, se hace hincapié que este fenómeno se extiende en Argentina desde el 2002 para evitar que ciertas empresas desaparezcan como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales durante la década de los `90.

Los realizadores del filme en diversas entrevistas han planteado que ingresaron a la planta de fabricación de grissines a mediados del 2002 porque les interesaba asomarse al interior de una de las doscientas empresas en las que sus trabajadores empezaban a vivir la experiencia de defender sus puestos de trabajo. *“Nosotros queríamos grabar un proceso de recuperación que estuviera ocurriendo en lugar de recoger el relato de lo que había pasado, y encontramos un lindo proceso que estaba empezando”²⁵.*

En definitiva el documental cuenta cinematográficamente la pelea llevada a cabo por los trabajadores de Grissinópolis, se recurre a entrevistas individuales y a entrevistas encubiertas para acercar al espectador los sentimientos, deseos y necesidades de quienes están luchando para conservar su fuente de trabajo. La interacción y los registros de observación son la base de esta representación fílmica, *“...la película permite participar de la cotidianeidad de ese mundo gris de los amenazados por el desempleo (...) y que oscila constantemente entre la angustia y la esperanza. El grado de intimidad que los realizadores logran con los trabajadores tiene pocos antecedentes en el cine*

nacional: sólo así se explican escenas como la de Norma, que se quiebra en sollozos en un viaje en un subte...”²⁶.

El logro de esta película es demostrar en forma simple un proceso complejo y conflictivo como lo es la férrea lucha de los obreros por la preservación de su trabajo a partir de compartir y unificar criterios para mantener su medio de subsistencia.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Los filmes documentales analizados a partir de distintas modalidades de representación hacen visible la realidad del mundo del trabajo y la irrupción de los nuevos actores sociales que emergieron en los noventa y principios de los dos mil como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales. Los afectados, sumergidos en la pobreza y el desempleo, ensayarán nuevas formas asociativas para su subsistencia, direccionando el uso de su fuerza de trabajo para recuperar fábricas abandonadas por sus patrones, autogestionando nuevos emprendimientos, impulsando movimientos piqueteros, asambleas barriales y recurriendo a una economía informal, social y solidaria.

En los emprendimientos se articularon experiencias, utilizaron la horizontalidad en la vinculación entre sus miembros, participaron en la toma de decisiones y practicaron la solidaridad constituyéndose este valor un objetivo y una condición para su existencia material, así la confianza derivará de la propia pertenencia al movimiento.

Al calor de la ocupación de las rutas, el barrio y otros espacios que realizaron los nuevos integrantes de los movimientos sociales, se formaron los grupos de realizadores documentalistas quienes registraron hechos y realidades del accionar colectivo enfrentados a sus opresores con una cámara al hombro. Favorecidos por el desarrollo tecnológico, se introdujeron en los piquetes, asambleas, fábricas, mostraron los rostros de la dignidad, produciendo el registro de obras colectivas desde la asociación de grupos de cineastas como el caso de Alavío, Boedo films, Contraimagen o de individuos asociados como es el caso de la producción y realización de Grissinópolis considerados en nuestra ponencia.

Los registros de protestas sociales, encuentros entre realizadores y testigos, entrevistas encubiertas, diálogos, sentimientos, nos permiten ver desde adentro, con una cámara que se constituye en un miembro más de la escena. Es por ello que el nuevo cine documental, se convierte en un agente de la historia que dirige su atención del espectador hacia ciertos actores y problemáticas sociales que desde los medios de comunicación masivos se los presenta como ilegales y violentos. En los documentales trabajados se rescatan las causas y objetivos que llevan a estas personas, “que han quedado fuera del sistema”, a desarrollar acciones colectivas, que muchas veces chocan con la “legalidad” pero que no por ello dejan de ser “legítimas”. En última instancia, las representaciones fílmicas se hacen eco de los reclamos

constantes al conjunto de la sociedad que hacen aquellos que no quieren dejarse vencer por la falta de solidaridad e individualismo imperantes en las relaciones sociales actuales.

Ya sea que denominemos a estos filmes como, agentes de la historia o fuentes de contrainformación, lo cierto es que buscan una toma de conciencia del espectador en cuanto al alcance y la magnitud que tuvieron las medidas políticas y económicas implementadas en nuestro país en las últimas décadas que han provocado una disgregación y empobrecimiento en un amplio sector de nuestra sociedad.

REFERENCIAS

¹ Profesora en Historia. Jefe de Trabajos Prácticos en las cátedras Sociología de la Cultura; Sociología y Antropología Cultural y Social. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Miembro investigador en el Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos y Comunicacionales (CIECEC), FHUC. UNL. Investigadora del Proyecto CAI+D 2002/ 05 "Cine y construcción de la memoria", UNL. Investigadora en el Proyecto CAI+D 2006 "El cine documental: la construcción de la memoria y las formas de representación de los procesos sociales", UNL. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

² Profesora Secundaria de Ciclo Básico en Castellano y Ciencias Sociales. Profesora en Historia. Especialización en Historia Social, UNL. Docente en el Instituto Superior del Profesorado N° 6, Coronda. Docente en el Instituto Superior del Profesorado N° 8 "Alm. G. Brown". Santa Fe. Miembro investigador en el Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos y Comunicacionales (CIECEC), FHUC. UNL. Investigadora del proyecto CAI+D 2002/05 "Cine y construcción de la memoria". Investigadora en el Proyecto CAI+D 2006 "El cine documental: la construcción de la memoria y las formas de representación de los procesos sociales", FHUC. UNL.

³ Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. España: Paidós.

⁴ Nichols, B. (1997). Op. Cit.

⁵ Birri, F. (1964). *La escuela documental de Santa Fe*. Santa Fe: Editorial Documento del Instituto de Cinematografía de la Universidad Nacional del Litoral.

⁶ Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

⁷ Svampa, M. (2005). Op. Cit.

⁸ Zandomeni de Juárez, N. y otros (2005). *Inserción laboral de los jóvenes*. Santa Fe: Ediciones UNL. FCE. UNL.

⁹ Según M. Svampa las organizaciones de desocupados que ejemplifican cabalmente el modelo territorial de militancia y organización son la FTV, la Corriente Clasista y Combativa, el Movimiento de Trabajadores Desocupados que durante un tiempo convergirían en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, hoy reflejadas en el MTD Aníbal Verón y el Frente Darío Santillán.

¹⁰ Gambina, J. (2005). Los aportes de la Economía Social para el desarrollo. El caso de las empresas recuperadas en la Argentina. *Revista de Economía, Universidad y Ciencias Sociales. El Correo de Económicas*. Año 1, Vol. I, N° 1,

¹¹ Las empresas recuperadas se concentran en Buenos Aires; Gran Buenos Aires; Ciudad Autónoma; Partidos del Conurbano Bonaerense; Santa Fe; Córdoba; Mendoza, Neuquén; La Pampa; Río Negro y Jujuy según se expresa en Gambina, J. Op. Cit.

¹² Ferro, M. (1995). *Historia contemporánea y cine*. España: Ariel Historia.

¹³ Nichols, B. (1997). Op. Cit.

¹⁴ De Carli, G. (2004-2005). Desterrados, furtivos, presentes, visibles. Apuntes acerca del documental en Argentina. *Revista Zigurat*, 5.

¹⁵ Fabián Pierucci de Alavío, en De Carli, G. (2004-2005). Op. Cit.

¹⁶ "El rostro de la dignidad. Memoria del MTD de Solano". Documental 60 min. 2001. Buenos Aires. Producción: Grupo Alavío.

¹⁷ Fabián Pierucci de Alavío, en De Carli, Guillermo (2004-2005). Op. Cit.

¹⁸ “Crónicas de libertad (Organizando la resistencia)”. Documental 40 min. 2002. Buenos Aires. Producción: Grupo Alavío.

¹⁹ “Control Obrero. De los trabajadores de Brukman”. Documental 25 min. 2002. Buenos Aires. Producción colectiva: Grupo de Boedo films + Contraimagen.

²⁰ La trilogía de documentales esta compuesta por: Control Obrero (mayo de 2002); La Fábrica es Nuestra (diciembre de 2002) y Obreras sin Patrón (2003).

²¹ <http://www.boedofilms.com.ar>

²² Claudio Remedi de Boedo Films en De Carli, G. (2004-2005). Op. Cit.

²³ “Grissinópolis. (El país de los grissines)”. Documental 80 min. 2004. Buenos Aires. Dirección y producción: Luis Camardella y Darío Doria.

²⁴ Noriega, G. (2005). Limitada esperanza. *El Amante*. 159.

²⁵ Darío Doria (3/08/2005). “Un documental en el país de los grissines”. <http://www.edicionnacional.com>

²⁶ Noriega, G. (2005). Op. Cit.